

RESEÑAS

BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS, *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Cátedra, 2005, 782 pp.

En el panorama de la sociolingüística hispánica supone un hecho relevante la publicación de este manual, elaborado por un profundo conocedor de la disciplina en sus diversas vertientes. El profesor Blas Arroyo nos ofrece un compendio extenso y ampliamente documentado de los problemas científicos a que se ha enfrentado el análisis sociolingüístico desde sus inicios y, sobre todo, de las cuestiones que más interesan en la actualidad.

No se puede decir que la obra venga a remediar una escasez de manuales de sociolingüística en el mercado; cabría, pues, comenzar por preguntarse qué aportación supone este volumen. En particular, el hecho de que se presente como sociolingüística *del español* marca diferencias con respecto a otras obras que no incluyen en su título esta especificación y que, como se da a entender en la introducción (p. 17), suelen limitarse a exponer teorías anglosajonas y aplicarlas a comunidades hispanohablantes. Resulta evidente a lo largo del libro el esfuerzo por recurrir a estudios basados en la lengua española y por abordar cuestiones relevantes para nuestras comunidades de habla. Con todo, al final de la lectura no nos queda claro que la sociolingüística hispánica sea más o menos autónoma y no tributaria de otras: junto al enorme volumen de investigación empírica, es difícil disimular lo modesto de las aportaciones teóricas. Blas, como todos sus predecesores, se ve obligado a recurrir a Labov, Trudgill, Fishman, etc., para exponer muchos puntos (véase, por ejemplo, sobre la adquisición de los patrones socioestilísticos, pp. 204-207; sobre el origen y la difusión de los cambios lingüísticos, pp. 255-262; o sobre la diglosia y el bilingüismo, pp. 396ss.).

El autor señala (pp. 18, 22) que el libro se dirige tanto a investigadores como a estudiantes universitarios. Del enfoque didáctico da idea su estructura, propia de un libro de texto, con seis unidades temáticas y diecisiete temas repartidos entre ellas. Cabe destacar, en el mismo sentido, el abundante uso de gráficos y cuadros ilustrativos, la inclusión ocasional de bibliografía complementaria (si bien sería interesante que se siguiera este procedimiento en todos los capítulos), y, sobre todo, el estilo en que se ha redactado el texto, muy claro y accesible, sin que la

aparente sencillez expositiva sea obstáculo para abordar, a veces, cuestiones de gran complejidad teórica.

Otro aspecto de gran valor es la actualización de las fuentes, motivada por el propósito de presentar los últimos avances en el campo de estudio: abundan las referencias a obras publicadas entre 2000 y 2004. Pero, más allá de este detalle, sorprende sobre todo la amplitud y variedad del corpus bibliográfico utilizado: ochenta páginas de referencias (pp. 679-759), seleccionadas y utilizadas con fino criterio, que cubren toda la historia de la sociolingüística y prácticamente todos sus aspectos relevantes. Ello convierte a la presente obra en la más exhaustivamente documentada de su género.

Junto a la riqueza informativa y bibliográfica, merece una elevada valoración la actitud del autor hacia las cuestiones polémicas de una disciplina humanística que, por científica que se pretenda, conlleva un alto grado de opinión e interpretación personal. Frente al sesgo ideológico y de escuela de otros manuales, se opta siempre por una postura integradora, recogiendo todas las opiniones y poniendo de manifiesto sus puntos fuertes y débiles. Así, cabe destacar la franqueza y el detalle con que se aborda la teoría de los códigos de Bernstein (pp. 235-245), propuesta que con frecuencia se ha obviado (o simplemente rechazado) para evitar resonancias ideológicas. Basándose en los resultados de diversos estudios, Blas concluye que puede ser sustancialmente correcta en el plano cuantitativo del uso lingüístico, si bien a la vez rechaza sus posibles extrapolaciones cognitivas.

Otra vieja controversia que se aborda con detenimiento, y a la que se consigue aportar una renovada visión, es la del significado en la variación no fonológica (temas II y III, esp. 58-68). Se revisan trabajos que muestran cómo los fenómenos morfosintácticos variables parecen poseer significados muy sutiles, a menudo inconscientes, pero que, lejos de suponer un problema para el análisis cuantitativo (prejuicio que han perpetuado hasta hoy diversos autores), lo convierten en algo más complejo e interesante que el mero cómputo de ocurrencias. Destaca asimismo, y frente a otras obras, el esfuerzo por recoger los avances en el campo de la variación estilística del lenguaje (pp. 49-54; 75-78), con aportaciones de Medina Rivera o Cameron que superan el mero *continuum* de (in)formalidad manejado habitualmente. Aun así, cabría añadir referencias a estudios de Eckert, Coupland, Bell (de quien solo se cita el artículo clásico de 1984), entre otros. Seguramente, su ausencia no hace más que reflejar la escasa atención que han recibido hasta ahora estas contribuciones en nuestra sociolingüística variacionista.

En el plano de la sociología del lenguaje (unidades temáticas V y VI), el autor despliega, si cabe, una mayor erudición, junto a un enfoque quizá más personal. Resulta interesante observar cómo queda reflejada una doble cara del español a nivel internacional: es a un tiempo lengua dominante en algunas comunidades, y subordinada (e incluso

amenazada) en otras, lo que la convierte en un objeto de estudio privilegiado. Siendo este un ámbito aún más propicio para la polémica, hay que valorar de nuevo el esfuerzo por presentar con rigor científico toda la información relevante y todas las posturas, sin atender a posibles imperativos de corrección política. Tanto los aspectos macroscópicos que afectan a nuestra lengua (usos y funciones en las comunidades, políticas de planificación, procesos de sustitución y muerte lingüísticas, etc.) como los microscópicos (fenómenos de transferencia y cambio de código) se abordan con detalle a lo largo de estas páginas.

Diríamos que, frente a la exhaustividad y el acierto con que se han resuelto las secciones dedicadas al variacionismo y a la sociología del lenguaje, la sociolingüística interaccional (a la que se dedica la unidad temática IV) es el punto más débil de la obra. Una vez más, se puede alegar que ello refleja el menor interés de la mayoría de los investigadores hispanos hacia este tipo de estudios, además de, como señala el autor (p. 20), su carácter fronterizo con otras disciplinas (pragmática, análisis de la conversación, etc.). En primer lugar se dedica un tema, el IX, al uso de las formas de tratamiento en español, aunque solo su último apartado posee un enfoque propiamente interaccional. Completan la unidad otros dos capítulos sobre creencias y actitudes, cuestión psicológica que no es privativa de ninguna escuela sociolingüística, y que quizá se haya incluido aquí para equilibrar la extensión de las distintas unidades temáticas. Con todo, encontramos contenidos interaccionales en otros lugares de la obra. Así, en la unidad II, que enfoca los factores sociales desde una perspectiva fundamentalmente variacionista, llama la atención que el capítulo dedicado al factor sexo/género incluya una amplia discusión sobre las estrategias conversacionales típicas de hombres y mujeres (pp. 164-167). Es inevitable, y a nuestro juicio provechoso, que unas y otras corrientes de la sociolingüística se solapen; quizá solo se echa en falta un reconocimiento explícito de las posibilidades que ofrece hoy la combinación de los diversos enfoques.

Hay que valorar, por último, la relativa escasez de erratas en una obra de esta extensión, así como su corrección expresiva, con evitación de los anglicismos habituales (con alguna excepción como *estilo casual*, p. 51) y con muy escasos deslices terminológicos (como *cambio de código* por *cambio lingüístico*, p. 224) u onomásticos (confusión de Roger Brown con *Penelope* Brown, pp. 299, 690), que sin duda podrán subsanarse en ediciones posteriores. En conjunto, se trata de una obra de enorme mérito académico y que resultará de suma utilidad para todas las personas interesadas en una de las disciplinas con mayor futuro en el campo de los estudios sobre el lenguaje.

MIGUEL ÁNGEL AIJÓN OLIVA
Universidad de Salamanca

COSERIU, EUGENIO, *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, Edición, anotación y estudio previo de Ó. Loureda Lamas, Madrid, Arco/Libros, 2007, 347 pp.

En la bibliografía sobre lingüística del texto en español había una ausencia, largamente advertida: la *Lingüística del texto* de Eugenio Coseriu. Desde hace tiempo, en años de efervescencia bibliográfica sobre el discurso, se venía echando en falta la versión española de su *Textlinguistik* (1980)¹. Máxime cuando el «germen y fundamento» (p. 38) de la disciplina que se conoce como lingüística del texto (su «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar») vio la luz en español en la temprana fecha de 1955-56.²

Bien es cierto que Coseriu había expuesto sus ideas en diferentes foros científicos y académicos; que esos planteamientos impregnaban otras publicaciones suyas no centradas en el nivel individual del hablar; que, aunque también tardíamente, se había publicado una buena traducción italiana³; y que circulaban fotocopias de un borrador de traducción española, de Ana Agud, pendiente de revisión por el propio Coseriu, así como el librito titulado *Lingüística del texto*, transcripción de un curso breve impartido en la Universidad Nacional de San Juan (Argentina), y publicado en 1983 (83 pp.), con una tirada muy limitada.

La tardía aparición de la versión en español de la *Textlinguistik* necesitaba, por eso, una vigorosa justificación científica para no correr el riesgo de ser recibida como algo ya innecesario o redundante, habida cuenta de los veintisiete años transcurridos desde su publicación en alemán (treinta desde su concepción). De ahí que la empresa abordada por Loureda constituyera todo un desafío científico y editorial.

Plenamente consciente de la difícil tarea a la que se enfrentaba, Loureda ha sabido ofrecernos el texto coseriano con tal lujo de enriquecimientos –estudio preliminar, anotaciones, remisiones internas y externas, adaptación de ejemplos, etc.–, que, incluso en el estado actual de desarrollo de los estudios sobre el discurso, resulta una aportación del todo pertinente (y relevante). No me cabe duda de que Coseriu, que mostró su plena conformidad con el trabajo de traducción y edición en italiano de Donatella di Cesare, se hubiera sentido plenamente satisfecho con el trabajo llevado a cabo, un decenio después, por Loureda.

La presentación del editor (pp. 19-74) nos permite, por una parte, situar la *Textlinguistik* en el marco de toda la obra coseriana, así como ver su originalidad en relación con obras ajenas de similar carácter pu-

¹ El título completo es *Textlinguistik. Eine Einführung*, edición de Jörn Albrecht, Tubinga, Gunter Narr, 1980.

² *Romanistisches Jahrbuch*, Berlín, 7, pp. 29-54, posteriormente recogido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1973, 3ª edición revisada y corregida, pp. 282-323.

³ *Lingüística del texto. Introduzione a una ermeneutica del senso*, edición de Donatella di Cesare, Roma, NIS, 1997.

blicadas en la misma época; y por otra, conocer con detalle los criterios utilizados para su edición. Tomando como base la traducción de Ana Agud, Loureda ha realizado una completa revisión de ella teniendo en cuenta para esto las correspondientes versiones en alemán y en italiano, además de la citada transcripción del curso impartido en Argentina. Ha modificado, cuando era necesario, la terminología para ajustarla a la de Coseriu; ha corregido el estilo de la traducción, sustituyendo giros propios de una exposición oral por los adecuados a un texto escrito; ha introducido las modificaciones que aparecen en las últimas versiones del texto, revisadas y autorizadas por el autor; y ha tenido en consideración los manuscritos conservados en el Archivo Coseriu (p. 68). Además, ha incluido remisiones internas y referencias cruzadas (más de trescientas); ha multiplicado el número de notas en relación con las versiones anteriores: el contenido de éstas, responsabilidad íntegra de Loureda, trata de mostrar la relación de la *Textlinguistik* con otros textos de Coseriu, así como de revelar las fuentes de la *Lingüística del texto* y de medir su alcance.

La finalidad que se propone Coseriu con esta *Introducción* se cifra en organizar (o, mejor, reorganizar) y fundamentar una disciplina lingüística que, a juzgar por los pasos que va dando durante los años sesenta y setenta del siglo xx, muestra incoherencias de bulto que le merecen las mayores reservas desde el punto de vista científico. En efecto, el marbete *lingüística del texto* «no es más que un nombre bajo el que se reúnen puntos de vista muy diversos, incluso disciplinas científicas completamente diferentes» (p. 83). Y una de estas «lingüísticas del texto» pretende definir las funciones idiomáticas a partir de las funciones textuales al suponer, erróneamente, que «la capacidad de producir textos y el conocimiento de una lengua constituyen una competencia unitaria» (p. 120). La principal objeción, pues, que Coseriu hace a esta forma de lingüística del texto «es que identifica injustificadamente las funciones del texto con las funciones de la lengua» (p. 123).

La originalidad de la propuesta lingüístico-textual coseriana reposa en su distinción de dos conceptos de texto: el texto como nivel autónomo de lo lingüístico y el texto como nivel de estructuración idiomática superior a la oración, a la cláusula, al sintagma, a la palabra y a los elementos mínimos portadores de significado (p. 49). A tenor de esta doble distinción, delinea Coseriu dos formas de lingüística del texto científicamente legítimas: la que concibe el texto como nivel del lenguaje en general y la que lo concibe como un nivel de estructuración de las lenguas. Ambas modalidades, según Coseriu, no son contrarias ni mutuamente excluyentes, «sino complementarias e integrables, pues se encuentran en distintos planos de lo lingüístico: lo propiamente idiomático y lo individual» (p. 65).

La lingüística del texto como ciencia del nivel individual del hablar

es para Coseriu, ante todo, «explicitación del sentido de cada texto, esto es, una hermenéutica [...], revelación sistemática y fundada de un contenido: precisamente, en este caso, hermenéutica del discurso (o texto)» (p. 53). A esta modalidad de lingüística del texto en sentido estricto es a la que Coseriu dedica la mayor atención (pp. 157-304). De ahí el subtítulo (*Introducción a la hermenéutica del sentido*) que Loureda, con acierto, ha querido poner a su edición.

El texto como nivel de la estructuración de las lenguas es objeto de la segunda forma legítima de lingüística del texto: la gramática del texto o gramática transoracional; «una gramática que estudie los procedimientos estrictamente idiomáticos para la construcción de los textos»: una lingüística del nivel histórico cuyo objetivo «consiste en estudiar las funciones idiomáticas para el nivel del texto (estrictamente, el *significado*) y en qué medida contribuyen a la creación del sentido de los actos lingüísticos» (p. 50). A esta «lingüística del texto como gramática transoracional» dedica Coseriu la tercera y última parte del libro (pp. 305-339).

La presente obra permite al lector conocer con detalle el pensamiento de Eugenio Coseriu sobre el texto, desde sus formulaciones preliminares hasta las que aparecieron póstumamente. Gracias a su privilegiado conocimiento de la obra del lingüista rumano, tanto de la publicada como de la inédita, Loureda se mueve con soltura por el amplio entramado de los textos coserianos, trayendo oportunamente citas paralelas que iluminan tal o cual pasaje.

Frente al caótico sucederse de cuestiones inconexas en los índices de no pocas obras sobre el discurso, la *Lingüística del texto* de Coseriu proporciona un mapa general de enorme claridad y coherencia, abierto a múltiples y diversos desarrollos, algunos de los cuales se han ido produciendo en los últimos lustros. No tengo dudas de que la presente obra puede ser un buen manual universitario de iniciación para cualquier materia que tenga por objeto de estudio el discurso o texto.

MANUEL CASADO VELARDE
Universidad de Navarra

GODENZZI, JUAN CARLOS, *En las redes del lenguaje. Cognición, discurso y sociedad en los Andes*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico/Colegio de las Américas/Organización Universitaria Interamericana, 2005, 257 pp.

En las redes del lenguaje, Juan Carlos Godenzzi recoge una serie de estudios que nos ofrecen una amplia visión de la situación lingüística del área andina desde distintas perspectivas teóricas. La labor del au-

tor, uniendo aportaciones diversas que enriquecen la investigación, así como la escasez de trabajos similares, hacen que la aparición de este libro sea una buena noticia para los interesados en el estudio del quechua y del español andino. Excepto el capítulo 11, los estudios que componen el volumen han sido publicados con anterioridad, y convenientemente revisados y actualizados. Asimismo, al final se incluyen seis anexos con información complementaria para los lectores interesados, que recogen datos sobre las lenguas habladas en Perú, léxico quechua y aimara, así como una declaración y un proyecto legislativo sobre las lenguas en Perú. Los estudios se agrupan en cuatro secciones: la lengua y la visión del mundo, el discurso y el poder, lenguas en contacto y la educación y las políticas lingüísticas.

La primera sección se compone de tres primeros artículos que tratan de la cosmovisión andina y su codificación en la lengua mediante recursos lingüísticos como la organización del léxico y procesos metafóricos y metonímicos. El primer capítulo se centra en el análisis de cuatro conceptos espaciotemporales del quechua que indican dos elementos simétricos, dos elementos opuestos, el encuentro de contrarios y vuelco en el tiempo y el espacio (*yanantin, awqa, tinku y kuti*), y tres conceptos que señalan reciprocidad, simétrica, asimétrica y dar algo por turnos (*ayni, mink'ay mit'a*), explicando cómo estas nociones fundamentales en la percepción y ordenación del mundo andino se ven reflejadas en sus lenguas. El segundo capítulo analiza la conceptualización de los distintos grupos y colectivos en la sociedad andina, que muestra con ejemplos del lenguaje cotidiano tomados en la ciudad de Puno, y en los que examina una serie de procesos metafóricos y metonímicos generados a partir de una metáfora principal: la sociedad como espacio. El último capítulo de esta sección examina los conceptos de descanso, barbecho y fertilidad del suelo (*samay, chakmay y kamay-kallpachay*), muy relacionados con la actividad agrícola propia de estas culturas, y estudia la evolución de su significado desde el siglo XVI, en textos coloniales donde ya aparecen recogidos estos vocablos, hasta la actualidad.

De las relaciones de poder y segregación entre las lenguas en un contexto plurilingüe como el andino se ocupan los siguientes cuatro estudios. El primer capítulo constituye una revisión de la situación lingüística del territorio andino, su evolución desde el periodo prehispánico, y las distintas actitudes y manifestaciones de valoración hacia las lenguas. El autor explica que dichas valoraciones, en el momento actual, y debido a un proceso histórico en el que han abundado las intervenciones conducentes al reduccionismo lingüístico en la zona, apuntan a una clara situación de diglosia entre el castellano, lengua prestigiosa y de poder, frente al quechua, considerada como una lengua de estatus inferior y circunscrita al ámbito local y familiar. Los dos siguientes artículos se centran en el estudio de la ideología lingüística a través del discurso co-

lonial, con un análisis de las formas de tratamiento en la *Nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala en el primero, y de los textos políticos como pasquines, cartas o memoriales relacionados con las rebeliones del siglo XVIII en el segundo; en ambos se muestra la oposición ya manifestada en ese periodo a la legislación y las imposiciones lingüísticas de la colonia. El capítulo que cierra esta sección examina las dificultades metodológicas del análisis del discurso de estos en los estudios de la tradición oral andina, los cuales identifica en tres niveles: pragmático (desconocimiento del universo cultural del informante, errores en la transcripción, etc.), textual (interpretación arbitraria del pensamiento mítico andino en el discurso) y lingüístico (desatención a los morfemas pragmáticos, imprecisión de la transcripción morfológica o fonológica, etcétera).

El autor dedica dos interesantes capítulos al análisis de las consecuencias lingüísticas derivadas del contacto entre el español y el quechua o el aimara. El primero se centra en un fenómeno característico del español andino, las discordancias de género y número, que estudia tanto en textos coloniales como en escritos de hablantes de quechua y aimara con estudios superiores. El autor atribuye estas discordancias a la influencia del quechua y aimara, dado que ambas lenguas no gramaticalizan la distinción de género y número, y apunta a la diferenciación del español andino frente al estándar como una variedad emergente en el que se han configurado de manera estable cambios como las discordancias. El capítulo que sigue ofrece una visión más amplia del contacto lingüístico español-quechua, pues tiene en cuenta cambios inducidos por contacto en las dos lenguas, las cuales mantienen una relación de asimetría en términos de poder y presión sociocultural a favor del castellano. Esta situación va a motivar que se transfieran cambios de diferente índole en cada lengua. La influencia del español sobre el quechua es más importante y la encontramos en fenómenos como préstamos léxicos, fonológicos, por ejemplo, de la vibrante /r/, morfológicos, es el caso del diminutivo *-it*, e incluso cambios sintácticos como la tendencia al orden SVO, propia del castellano, frente a la SOV del quechua. Por su parte, en el español encontramos numerosos quechuisms léxicos, pero también cambios gramaticales como el préstamo de la marca del diminutivo *-cha* con valor peyorativo, que están extendidos incluso entre hablantes monolingües. Por último, el autor distingue cambios específicos del proceso de sustitución lingüística del quechua que se manifiesta en una introducción de modificaciones en el castellano, la segunda lengua, en todos los niveles (cerramiento de las vocales medias, orden OV, discordancias de género y número, cambios en la organización del discurso, etcétera).

Los cuatro últimos artículos forman la sección dedicada a la educación bilingüe y la política lingüística, cuestiones que resultan funda-

mentales en la sociedad andina actual. El primer capítulo se ocupa de la educación bilingüe en el sur andino, en el ámbito de la escuela rural indígena. El autor pone especial énfasis en la descripción del contexto sociolingüístico de esa área y ofrece unas interesantes reflexiones sobre algunos problemas de la educación bilingüe peruana (como la formación de los profesores), y sobre la metodología en la enseñanza de la lectoescritura, de la lengua materna, el quechua, así como de la segunda lengua, el castellano. El capítulo que sigue constituye una reflexión, centrada especialmente en el contexto peruano, pero que tiene una aplicación mucho más amplia, en torno a la diversidad lingüística y cultural en el proceso educativo y los retos de la educación bilingüe intercultural. Por último, el estudio que cierra el libro propone un modelo de educación verdaderamente intercultural en la que sea posible una comunicación real con el otro, dentro de un ámbito de convivencia y respeto que fomente una aceptación hacia la pluralidad lingüística y cultural, y que, por el contrario, anule los prejuicios y el menosprecio hacia otras lenguas y sus hablantes.

En síntesis, este libro nos ofrece una serie de estudios que abordan el análisis de una situación lingüística compleja como la de los Andes, tratando diferentes aspectos y desde variados enfoques teóricos: análisis del discurso, contacto de lenguas, educación bilingüe, planificación lingüística, etc. El amplio abanico de temas tratados permite obtener un paisaje completo sobre la realidad andina, y supone un precedente para futuros estudios sobre esta temática. Asimismo, en conjunto el libro constituye una interesante reflexión sobre el lenguaje no como un mero código de comunicación, sino como generador de las redes simbólicas de la concepción del mundo, y una apuesta por la riqueza lingüística y discursiva, por la diversidad cultural y la tolerancia y el respeto hacia el otro. Se trata de una obra que, tanto por la variedad de perspectivas como por los diferentes temas que toca, resulta imprescindible para cualquier lector interesado en el área andina.

ANA ISABEL GARCÍA TESORO
Universidad Kansai Gaidai (Japón)

GÜNTER, RADDEN; KÖPCKE, KLAUS-MICHAEL; BERG, THOMAS Y SIEMUND, PETER (eds.), *Aspects of meaning construction*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company, 2007, 289 pp.

Aspects of meaning construction es una recopilación de artículos que versan sobre diferentes procedimientos de construcción semántica. Los editores dan a conocer cuáles son las últimas investigaciones relacionadas con la construcción del significado y mediante qué herramientas

podemos crear significado en la lengua. Concretamente, descubrimos, por un lado, artículos que se centran en procedimientos de formación semántica como la metáfora y la metonimia y, por otro, artículos que se fijan en los espacios mentales y en la combinación o mezcla conceptual como método de construcción del significado. Se trata de un panorama actual de la cuestión, analizado desde el punto de vista teórico-práctico y desde diferentes perspectivas y teorías de análisis de la lengua, erigiéndose como básica la Lingüística Cognitiva.

El libro queda dividido en dos grandes partes, una dedicada a la metáfora y la metonimia y otra centrada en los espacios mentales y en la mezcla de conceptos. Estas dos partes centrales van precedidas de un capítulo introductorio en el que los editores comentan aspectos esenciales sobre la construcción del significado. Según los autores, en la construcción del significado es fundamental tener en cuenta a hablante y oyente, porque sin ellos es imposible dotar de significación a las unidades lingüísticas. Una noción básica a la hora de interpretar el material lingüístico resulta ser la *underspecification* 'subespecificación', que demuestra que las unidades lingüísticas no pueden expresar todos los aspectos relevantes para su interpretación; como los autores indican, la lengua sería la punta de un espectacular iceberg y hablantes y oyentes creamos mentalmente significado para unidades lingüísticas que no están completamente especificadas. La subespecificación de los elementos de la lengua se materializa en conceptos como lo «implícito», la «indeterminación» y la «incompatibilidad». Entre los principios generales que guían la construcción del significado, los autores deciden centrarse en tres: metonimia, metáfora y combinación de conceptos, aunque señalan que los dos primeros pueden entenderse como manifestaciones del tercero.

La primera parte se centra en el estudio de la metáfora y la metonimia como procedimientos de construcción del significado. Podemos dividir los artículos en tres apartados. En un primer grupo podríamos incluir los artículos que se dedican tanto a la metáfora como a la metonimia. Aquí encontramos las contribuciones de F. J. Ruiz de Mendoza y R. Mairal y de M. Brdar y R. Brdar-Szabó. Ruiz de Mendoza y Mairal estudian la metáfora y la metonimia genéricas en la construcción del significado. Los autores muestran que la metáfora y la metonimia poseen un papel significativo en la descripción gramatical y aplican su estudio al dominio de la transitividad; para los autores, es posible clasificar los predicados según la naturaleza del objeto de la acción, lo que tiene consecuencias relevantes para comprender la actividad metafórica genérica en la gramática. Las restricciones que se aplican a la metáfora y la metonimia les permiten dar cuenta de las implicaciones semánticas de fenómenos gramaticales como la conversión subcategorial y la alternancia de construcciones. Por su parte, el artículo de M. Brdar y R. Brdar-Szabó se centra en el estudio de los nombres personales utilizados de manera

figurada. Los autores califican de inadecuados los acercamientos filosóficos a los problemas de referencia de los nombres propios y prefieren adoptar la postura de la Lingüística Cognitiva, para la que el significado de los nombres propios no está fijado con anterioridad y fuera del contexto de uso, sino que es necesario tener en cuenta el conocimiento enciclopédico para que funcione el significado figurado. Además, señalan que el proceso de construcción de significado figurado de los nombres propios es complejo, dinámico y flexible, y surge en pasos sucesivos realizados a través de la metáfora y la metonimia.

En otro grupo incluimos los trabajos dedicados al estudio de la metonimia, procedimiento no tan estudiado como la metáfora y para el que los autores reivindican mayor atención. R. Gibbs Jr. trata conjuntamente en su artículo las ideas de la Lingüística Cognitiva y las de la Psicolingüística en relación con la construcción del significado. En este sentido, el autor reclama más estudios empíricos sobre corpus lingüísticos que estén centrados en la metonimia, que ha recibido menor atención que la metáfora porque sus estructuras son más abstractas. Según el autor, el desafío actual para cognitivistas y psicolingüistas es realizar más trabajos sobre la metonimia que demuestren qué información conceptual y pragmática se utiliza en la construcción del significado figurado. Por su parte, M. Hilpert aborda el tema de las cadenas de metonimias. Concretamente, explora las relaciones semánticas de dieciséis términos de partes del cuerpo a través de unas setenta y seis lenguas, términos que son productiva fuente de extensión léxica y gramatical. Resulta muy interesante la siguiente apreciación: mientras que la conceptualización metafórica de los términos de partes del cuerpo lleva a un significado gramatical, las cadenas de metonimias conducen a conceptos léxicos concretos, por lo que sirven para enriquecer el léxico de la lengua. Finalmente, D. Ziegeler aborda el problema de las definiciones terminológicas a la hora de establecer límites entre conceptos. Se centra en la problemática relacionada con el concepto inglés *coercion* 'coerción' y en tres casos individuales que se han explicado siempre bajo este rótulo: la coerción nominal, la coerción de complemento o sujeto y la coerción aspectual en la construcción progresiva inglesa; para ellos propone como explicación alternativa la metonimia y el desarrollo histórico de la lengua o el reanálisis. Según la autora, la metonimia explica de una forma más adecuada la construcción del significado y los desajustes que surgen en la interfaz sintáctico-semántica.

El último grupo de esta primera parte muestra una vertiente más práctica del estudio sobre la metáfora y la metonimia. El artículo de A. Barcelona demuestra la importancia de la metonimia como herramienta para la construcción del significado de una pieza de discurso narrativo, ya que guía las implicaturas en el nivel textual y le permite al lector comprender las conexiones pragmáticas a través de las frases del

texto o a comprender el texto como conjunto. El autor realiza un experimento en el que, a partir de un texto, extrae una lista de implicaturas en el nivel textual y se la proporciona a un grupo de hablantes nativos. El experimento demuestra que de las dieciséis implicaturas textuales confirmadas por los informantes, catorce están guiadas por la metonimia, siempre teniendo en cuenta principios pragmáticos generales, el co-texto y el conocimiento del lector del tema del texto. En cuanto a la metáfora, A. Stefanowitsch presenta el *collocational overlap* 'solapamiento colocacional' como un modelo que permite guiar la interpretación metafórica. Para demostrar la validez de su modelo, estudia las colocaciones de «determinante + nombre + cópula + adjetivo» sobre un corpus extraído de Internet y señala que, a pesar de los problemas metodológicos pendientes de resolver, los resultados son esperanzadores, puesto que muestran que el solapamiento colocacional puede guiar la interpretación de las expresiones metafóricas y sería aplicable al procesamiento del lenguaje artificial.

La segunda parte del libro se centra en la combinación conceptual que tiene lugar cuando dos o más espacios mentales se integran conceptualmente para formar un nuevo concepto complejo. En el ámbito del léxico se centran los trabajos de R. Langacker y W. Mihatsch. R. Langacker aborda la cuestión de cómo los pronombres personales, sobre todo *yo* y *tú* en su variante inglesa, pueden ser utilizados de forma impersonal. La descripción clásica de *yo* como pronombre que designa al hablante y *tú* como pronombre que designa al oyente es muy superficial. Según el autor, los pronombres se pueden utilizar para aludir a una gran cantidad de posibles referentes, porque dependen del evento discursivo particular. En aquellas ocasiones en las que no podemos identificar el referente de un pronombre nos encontramos ante usos impersonales y en estos casos el pronombre se refiere a la gente como una masa indiferenciada. Los pronombres personales poseen, para Langacker, un significado conceptual abstracto y su definición se construye mediante varios niveles de mezcla conceptual, siendo esencial la noción de intersubjetividad. Por su parte, W. Mihatsch trata de descubrir las diferentes fases relacionadas con la aparición de los aproximadores romances del tipo *especie de* o *género de*, que derivan de nombres taxonómicos como *especie* o *género*. Con su análisis quiere demostrar qué implicaturas provocan la aparición de la función discursiva en estos nombres taxonómicos, de manera que pierden su significado y propiedades como sustantivos que señalaban niveles específicos de categorización científica y pasan a formar parte del habla diaria, donde designan categorías generales. Un nivel superior en su función discursiva puede provocar que se lleguen a convertir en preposiciones, sirviendo como enlaces entre sintagmas.

En el ámbito de la construcción encontramos el resto de artículos de esta segunda parte. En primer lugar, K. Nikiforidou estudia las cons-

trucciones relativas griegas introducidas por el relativo *pu*. Tradicionalmente, se había considerado que son construcciones estructuralmente determinadas, en las que la interpretación está guiada por la sintaxis de la oración en la que se insertan. Sin embargo, la autora demuestra que estas construcciones pueden tener un alto grado de indeterminación y que para construir su significado es necesario recurrir a una combinación o mezcla de conceptos, sobre todo a las propiedades léxicas y construccionales del antecedente y del predicado de la cláusula relativa, sin olvidar las motivaciones pragmáticas y específicas del contexto. A continuación, C. Koops estudia las construcciones inferenciales en las distintas lenguas y, particularmente, la construcción *it is that* inglesa. El autor demuestra que, mientras que en otras lenguas este tipo de estructuras son más flexibles, en inglés su uso es muy restringido porque no se utiliza casi nunca en frases declarativas afirmativas sin modificación o información adicional. Esto se debe a que son construcciones que operan sobre inferencias y la variable que especifican es una entidad discursiva inferida; si en la construcción inferencial no aparecen modificadores o construcciones gramaticales que faciliten el acceso a una variable que está siendo especificada, no se le podrá facilitar al oyente la construcción del significado. Posteriormente, W. Schulze analiza las estructuras interrogativas. Las preguntas son una estrategia universal del lenguaje humano y muestran un desajuste en la memoria del hablante que tiene lugar cuando procesamos estímulos externos del mundo. Tras observar que las preguntas son bastante heterogéneas funcional y semánticamente según las lenguas, concluye que el aspecto básico por el que se debe empezar una tipología cognitiva de la interrogación es la propiedad entonativa. La entonación representa la regla básica para expresar ese desajuste en la memoria que refleja el estado cognitivo del hablante. Finalmente, S. Wulff, A. Stefanowitsch y S. Gries estudian la diferencia dialectal que existe entre el inglés americano y el inglés británico basándose en la construcción causativa con *into*. Los autores utilizan un método de análisis estadístico (*distinctive collexeme analysis*) que les permite discriminar qué verbos aparecen preferentemente en esta construcción según la variante. De esta forma concluyen que los verbos que denotan comunicación o persuasión verbal son predominantes en inglés americano, mientras que los que indican fuerza física aparecen preferentemente en esta construcción en inglés británico.

Cada uno de los artículos cuenta con una bibliografía específica que resulta de gran utilidad para el lector, pues le permite profundizar en los aspectos que más le interesan. A pesar de la independencia de cada uno de los apartados de referencias bibliográficas, encontramos obras comunes que reflejan el interés de los autores por la construcción del significado y los postulados de la Lingüística Cognitiva. Asimismo, resultan de gran utilidad los índices finales de autores, materias y metáforas y metonimias.

La recopilación de trabajos presentada en este libro nos muestra la gran variedad de rasgos que pueden estudiarse a la hora de abordar la construcción del significado, así como las formas tan distintas y válidas de estudiar este aspecto de la lengua. La construcción del significado puede abordarse desde procedimientos diferentes (metáfora, metonimia o mezcla conceptual), desde el punto de vista teórico y/o práctico, desde teorías de análisis diferentes –con la Lingüística Cognitiva como básica– y desde diferentes niveles de análisis de la lengua. El libro se convierte en referencia obligada para todos los estudiosos e interesados en los procesos de la cognición humana que nos permiten construir el significado, pues nos presenta las líneas investigadoras más recientes y ofrece un panorama abarcador y exhaustivo. Los artículos son realmente valiosos por su voluntad explicativa y por su rigor científico.

RUTH MARÍA LAVALE ORTIZ
Universidad de Alicante



